

Opinión

El Jardín de Bomarzo

por BOMARZO



El último muro

“Para que la mano en el fuego tenga algún valor, hay que comprometerse a marcharse uno mismo en caso de resultar abrasado. Lo contrario no es más que hablar por hablar”,

Carlos Alsina.

En la construcción fronteriza hay dos tipos de hombres, los que levantan muros y aquellos que los derriban. Un muro entre pueblos es signo de impotencia, de miedo, mientras que un espacio de libre tránsito es el reflejo de la madurez, del respeto, de la capacidad noble que conserva el ser humano para relacionarse de buenas maneras. Levantar muros o derribarlos, viajar y leer -que son, en cierto modo, la misma cosa- siempre le llevan a uno a lo segundo. Distinto es la necesaria seguridad, pero esa es otra cuestión.

La España de esta mitad de julio se debate entre los que derriban muros a través del fútbol, que es un ejemplo. Claro que importa ganar, cómo no, más en una apoteósica final frente a nada menos que Argentina, pero de algún modo ya hemos ganado con toda esta felicidad acumulada en clave comunión nacional durante todas estas horas previas al encuentro. Horas en las que nos sentimos juntos, unidos en una misma causa y eso tratándose de España es raro de narices porque el español que por la razón que sea no ansie la victoria al menos está callado y eso, el silencio, es muy de agradecer. Son los menos, los más van juntos: fachas y rojos, católicos y ateos, ellas y ellos y ellos, socialistas, populares y hasta nacionalistas en defensa de sus jugadores. Todos empujando para derribar ese último muro que es Argentina, qué sería de este país si nos juntáramos más veces pa-

Se levantan muros que nos separan en mil causas distintas y quizás la mejor manera de controlar a un pueblo está en el divide y vencerás, todos juntos somos un peligro

ra derribar otras murallas incómodas, esas que nos aprisionan.

En cambio, paralelamente, se levantan muros a diario que nos separan en mil causas distintas y quizás la mejor manera de controlar a un pueblo está en el divide y vencerás, todos juntos somos un peligro. La polarización hay que entenderla también como una metodología de control social. Al pueblo hay que tenerlo controlado, dividido y entretenido. Amurallado.

Más de un siglo ha permanecido la verja y el cerrojo entre la colonia británica y el Campo de Gibraltar hasta que esta semana el sentido común la ha derribado en acto simbólico con todos los aditivos necesarios: políticos, bruma y la silueta del peñón al fondo para

eliminar los controles y sellar el libre paso. Un siglo para darnos cuenta de para qué este barrote, cada uno es de donde se siente y ni tiene sentido imponer ni restringir el paso más allá de por razones de seguridad o comercio. Las leyes derriban también los muros del separatismo entre los pueblos, que muchas veces son los más altos.

Otras son murallas menores que se alzan para protegerse y estirando el hilo conductor, a riesgo de que se rompa, es como la que intenta construir el PP de Cádiz para protegerse en el proceso que investiga la Guardia Civil sobre el blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico y las subvenciones otorgadas desde Diputación de Cádiz y, sobre todo, Consejería de Turismo y que ya ha provocado la dimisión en Andalucía Global de Jorge Vázquez. A quien han hecho dimitir urgente por la línea de watshapps que mantenía con los presuntos, solo que el muro hay que alzarlo porque la cosa parece que no queda ahí y podría afectar a otros cargos de la provincia porque el cante, por saetas, va a



elevar to-
no en breve. Ya han pedido interna-
mente alguna dimisión más a cierto cargo público, pero de momento sin el efecto perseguido y no afecta, hay que puntualizar, al alcalde de El Puerto, Germán Beardo, a quien desde dentro y fuera han querido emparedar

y re-
sulta que como Mario Bross ha salido disparado e indemne en el cochecito rojo. Al menos de momento.

La cuestión es que parece que más temprano que tarde saldrán a la luz nuevos hechos, que al PP les inquieta y tanto el de Cádiz como el de Sevilla trabajan para elevar muros de contención que controlen la riada. Estos muros estilo presa son, a veces, muy necesarios, vitales, protegen la vida ante una inundación, como aquellos mártires que la entregan por una causa más elevada. Así están. Amurallándose.

Pero juega España y Pedro Sánchez, al final, fue a verlo. Estaba en no ir tras todo lo suyo, pobre, pero el momento es mucho momento, con el Rey y Donald al lado y el mundo entero en directo a esta España moderna, que a lo único que no sabe jugar es a ser marrullera, que es noble, defiende, tiene mucha calidad con la pelota y es de lejos el mejor equipo del torneo. Uno se pregunta de dónde nos ha salido estirpe tan bella viendo este di-

Un siglo para darnos cuenta de para qué este barrote, cada uno es de donde se siente y ni tiene sentido imponer ni restringir el paso más allá de por razones de seguridad

recto nuestro, que es un espanto de división y marrullería de la peor calidad.

El último muro de esta crónica es para Carlos Alsina, que este viernes derribó el suyo para hacerse libre despidiéndose de las mañanas de la radio, a las que deja desoladas en su orfandad. Su monólogo se echará de menos, tanto como ese sentido del periodismo noble sin las tan habituales ataduras que dejan marcas. Más que envidiar la posibilidad de hacerlo, que también, es el hecho de conseguirlo poniendo a casi todos de acuerdo en que se aparta un grande. Uno de los de verdad. ■

Visita nuestros blogs de opinión en andaluciainformacion.es



eugarto

